JACINTO BENAVENTE

CUENTO INMORAL

Monólogo en prosa



MADRID
Sociedad de Autores Españoles
1913

Cuento inmoral

CUENTO INMORAL

MONOLOGO DE

JACINTO BENAVENTE

Estrenado en el «Teatro Novedades», de Barcelona
el día 22 de Julio de 1905 y en el «Teatro Español» de Madrid, el dia
15 de Noviembre de 1905

Interpretado por el primer actor don José Santiago



BARCELONA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FÉLIX COSTA
45 - Conde del Asalto - 45
1913

MONOLOGO

Sale el actor por delante del telón, pausadamente.

¡Qué compromiso! Hay días en que se siente uno capaz de las mayores audacias, y nada le parece imposible. Y es que yo soy así; hay dos palabras que me sublevan, me encienden la sangre y me obligan a sentirme capaz de todo: la palabra difícil y la palabra imposible. Basta que alguien diga de alguna cosa delante de mí: es difícil, es imposible, para que yo conteste al punto: No hay nada difícil, no hay nada imposible; yo hago eso; yo lo hago; se discute, se cruzan apuestas... yo me veo obligado a sostenerlas... y ya estoy metido en un lío... Y el de ahora es flojo. Figúrense ustedes que alguien me dijo ayer: Tú que tienes tantas simpatías en el público, bastante autoridad y mucho desparpajo, o sea desahogo; vamos a ver, ¿a que no te atreves a presentarte al público y contarle un cuento... un cuento inmoral, uno de esos cuentos capaces, según frase consagrada, de ruborizar a un guardia civil? Yo no sé qué motivo puede haber para que la Guardia Civil sea más refractaria al rubor que cualquier otro Instituto armado; el caso es que la Guardia Civil y los Carabineros comparten este privilegio. Pero no divaguemos. ¿Un cuento inmoral? ¡Imposible! exclamaron varios; ya dije antes que la palabra imposible tiene el privilegio de encenderme la sangre. No hay nada imposible. Y quedo comprometido a contar el cuento. ¡Y qué cuento! Se

eligió por sufragio en un café de camareras; las camareras tomaron parte en la votación y su voto decidió del resultado... ¡Valiente cuento! Las pobres chicas sólo le conocían por el título, y el título les engañó. (No es el primer título que las engaña.) Es un título tan inocente... parece de un cuento de niños... pero, sí, bueno está el cuentecito... Ya me lo dirán ustedes; sólo de recordarlo se me sube el pavo... Pero no hay nada imposible. Difícil, sí; a pesar mío debo confesar que hay algo difícil, y este es uno de los casos difíciles. Ya sé que ustedes creen seguramente que yo no me atrevo a contar el cuentecito; por eso están ustedes tan tranquilos y tan sentados, sin disponerse a despejar el teatro, no sin antes llamarme algo... Pero, ustedes no me conocen. Ustedes no saben de qué modo la palabra imposible excita mis nervios; todo el azahar del mundo no bastaría a calmarlos, como todo el azahar del mundo no bastaría a dar a mi cuento un aspecto inocente. Advierto que empiezan ustedes a ponerse serios; empiezan ustedes a temer que yo sea capaz de todo. Tranquilícense ustedes; yo contaré el cuento, no lo duden ustedes; pero mi apuesta no sólo consiste en contarlo, sino en que ustedes lo escuchen; porque, claro está que contarlo en el vacío no tendría dificultad ninguna, y ya dije que la palabra difícil me exaspera tanto como la palabra imposible.

Para que ustedes me escuchen, debo contar el cuento de cierta manera... Eso es lo difícil; pero no lo imposible. Advierto que ya están ustedes tranquilos; pensarán ustedes que, al fin y al cabo, el cuento no tendrá nada de particular... ¡Ah! El cuento es tremendo; capaz de ruborizar (me horripilan las frases consagradas) capaz de ruborizar a un acomodador del Salón de Actualidades. ¿Cómo contarlo sin que, al oirlo, las señoras no se levanten como un solo hombre y los caballeros, por galantería, no se crean en el caso de acompañarlas... y yo me quede solo, solo ante los acomodadores, que no serán tampoco tan ajenos al rubor como los del susodicho Salón, avezados al tango con todos sus pormenores? Pues bien; contaré el cuento, y lo contaré de tal manera que de

ustedes exclusivamente dependa su inmoralidad. Si observan ustedes la actitud conveniente, si saben ustedes protestar en el momento oportuno, la inmoralidad habrá desaparecido como por encanto y cualquier novela de la Biblioteca *Rosa* será un cuento de Bocaccio comparada con mi cuento... Y va de çuento.

Este era un matrimonio, compuesto, como la mayor parte de los matrimonios, de una mujer, un marido y un... (ya se adelantan ustedes con malicia; ya les advertí a ustedes que de ustedes depende todo.) De una mujer, un marido y un niño de pocos meses, de muy pocos... Como en todos los matrimonios, la mujer no quería nada al marido... ¿Encuentran ustedes demasiado categórica mi afirmación? Pues bien; yo la sostengo y me ratifico. No hay matrimonio en que la mujer quiera al marido... ¿Se escandalizan ustedes? ¿Necesitan ustedes una prueba?... En este momento estoy seguro de que me escuchan infinidad de señoras casadas... Si hay una, una sola, que quiera a su marido, yo la ruego que se levante y que lo diga en voz muy alta: «Yo quiero a mi marido.» (Pausa.) ¿Lo ven ustedes? ¡Ni una sola! Ya dije a ustedes que de su actitud dependía la inmoralidad de mi cuento. ¿Puede darse nada más inmoral que entre una porción de señoras casadas no encontrar ni una sola que quiera a su marido? Gané mi apuesta. Y ahora soy yo el que se retira escandalizado.

FIN

BIBLIOTECA
TEATRO MUNDIAL

Dirección: San Pablo, 21 - BARCELONA

OBRAS PUBLICADAS

La Princesa del Dollar
La Ola gigante
El señor Conde de Luxemburgo
Captura de Raffles o el triunfo de Sherlock Holmes
El Sol de la Humanidad
Zazá
Mujeres Vienesas
Hamlet
Giordano Bruno
El nido ajeno
El Rey
Prisionero de Estado o la Corte de Luis XIV
Los Miserables
La ladrona de niños
Los dioses de la mentira
Cristo contra Mahoma
Juventud de Príncipe
Juan José
La sociedad ideal
La cizaña
Entre ruinas
La vida es sueño
Sabotage
Pasa la ronda
Magda
El Papá del Regimiento
El Alcalde de Zalamea
Los dos pilletes
D. Juan de Serrallonga
El Rey Lear
Espectros
Las Cigarras Hormigas
El Registro de la Policía
El vergonzoso en Palacio
La Fuerza de la Conciencia
Aurora
Eva
El Bufón
El Cuchillo de Plata
Nick Carter
La Cena de los Cardenales
¡Justicia Humana!
El Señor Feudal
El veranillo de S. Martín
El desden con el desden
Cuento inmoral
Amor de amar

Seguirá la obra

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Drama de ALEJANDRO DUMAS (hijo)

Precio: 0'50 peseta